



Alejandro Corujeira

EL TÓRAX DE LOS SUEÑOS



EL TÓRAX DE LOS SUEÑOS

Alejandro Corujeira



Para cuantos conozcan la trayectoria de Alejandro Corujeira (Buenos Aires, Argentina, 1961) la exposición que presenta el Centro de Arte Caja de Burgos CAB constituye una indudable sorpresa. Su reconocido trabajo como pintor, se ha transformado en este espacio en una sugerente y delicada instalación escultórica.

Las salas del CAB han sido concebidas como unos grandes contenedores neutros matizados por la luz que despiden las esculturas. La atmósfera que las envuelve y que se trasdosa hasta las paredes obliga al espectador a trazar su propio recorrido, a dejarse atrapar por la disputa entre el trazado geométrico y la abstracción cromática. Paradójicamente, la sensación de dibujo, de trazo, de escritura en el espacio desplaza la firmeza de los volúmenes, los diluye y los convierte, de nuevo, en pintura, en paisaje.

El tórax de los sueños se construye con volúmenes, con armazones macizos y contundentes. Esqueletos de madera que trazan formas precisas, de una geometría manipulada, forzada más allá de la convención. Estructuras que parecen contener un interior inalcanzable, pero cuya revelación Alejandro Corujeira sugiere al vestir los muros con los mismos colores que tiñen los cuerpos escultóricos.

Se ha dicho que Alejandro Corujeira maneja a la par la abstracción más lírica y la abstracción geométrica, transformada esta en un trasunto orgánico que evoca formas de vida embrionarias, o redes en las que parecen quedar atrapadas las latencias de una memoria a punto de activar los recuerdos. Esta intencionada transversalidad se acentúa con otra de las singulares aportaciones de Alejandro Corujeira para esta exposición: *El pequeño sentido*. Dibujos efímeros trazados sobre un campo de arena pedregosa y documentados en una serie de fotografías que por vez primera se muestran en el CAB.



Alejandro Corujeira: Los soles del sueño profundo son más azules

Javier Del Campo

Tres semanas después de inaugurarse la exposición de Alejandro Corujeira comienzo a escribir este texto. Un margen todavía escaso pero suficiente para analizar la relación del público con la obra, para conocer si lo que el artista busca transmitir al espectador encuentra acomodo, para entrever si la experiencia sensorial domina sobre la reflexión, o si la elaboración se antepone al resultado. Para mí también ha sido necesario tomar aliento, esperar a que las salas del Centro de Arte Caja de Burgos CAB se fueran despojando del recuerdo de la instalación, de los trabajos previos, de los muchos meses de seguimiento y de conversaciones hasta alumbrar el proyecto que Corujeira deseaba construir.

Construir, armar, cimentar son los verbos que una vez y otra me asaltan en estos párrafos de introducción. Sí, en efecto, una parte de la exposición ha necesitado de las herramientas propias de la arquitectura: el diseño, el cálculo de materiales, las proporciones matemáticas, el estudio del espacio donde habrían de instalarse las piezas y las relaciones que entre ellas establecen. Todo ello ha formado parte del proceso, pero una vez concluido este, una vez que las obras se han apoderado del lugar para el que fueron creadas, una vez que el público se ha enfrentado a ellas sin otro dato que el de su propia experiencia, el desafío artístico se ha ido sobreponiendo a la fábrica.

No era pequeño el reto al que se enfrentaba Alejandro Corujeira. Su pintura ha sido glosada en numerosas ocasiones y, en casi todas ellas, se han referido las relaciones con la abstracción lírica y se ha apuntado la correlación de elementos de carácter orgánico con geometrías no dominadas por el hombre, mitad fruto del azar, mitad invocadas por la naturaleza.¹ Tanto la crítica como el propio

autor han hablado igualmente de la influencia de la música, así en la conformación de series compuestas a modo de *suites*, como en el mismo ritmo que configura la obra.² La materialidad, el gesto, la cadencia, la morosidad de la escritura sobre el lienzo que la liga a los primitivos sistemas neumáticos de notación musical, han determinado una obra aérea, casi despojada de materia pictórica, tan transparente e ilusoria como compleja y enigmática.

En la propuesta de Alejandro Corujeira para el CAB la pintura —su pintura— se encuentra permanentemente aludida por la presencia de una serie de artefactos de apariencia escultórica. Volúmenes nítidos imposibles de obviar que contrastan con la ligereza de lo mostrado sobre las paredes. Se ha apropiado el autor del espacio y lo ha hecho doblemente. De los suelos emergen formas cabales, rotundas, de los muros se despega la luz de las pinturas tiñendo de color la atmósfera. La sensación que recibe el visitante es reveladora. Ya no entra en una sala, lo hace en un ámbito transformado por completo, se introduce en un prisma que Corujeira ha convertido en una cámara en la que pintura, escultura, y ocasionalmente fotografía, dan forma a una misma conmoción. Lo asombroso es que repite esta misma sorpresa dos veces más sin que el sobresalto decaiga. El pintor que emplea la escultura sin dejar de ser nunca pintor, el pintor que encuentra en la forma plástica un territorio que, sin traicionar el lenguaje que le es propio, guía hasta compartir con los muros su esencia, el pintor de lienzos ingravidos que hacen flotar estructuras de escala superior a la humana.

El tórax de los sueños, el título de la exposición, alude, en palabras de Alejandro Corujeira anotadas en una conversación particular, a la necesidad de oxígeno que todos necesitamos para llevar a cabo los ideales, las utopías y los proyectos. El tórax como contenedor físico del corazón y los pulmones, se transmuta en metáfora de cuanto nos anima y de cuanto nos conmueve. Los anhelos perseguidos con ahínco para reivindicar una sociedad esclarecida y valiente, alimentados con el aire limpio que toda reconquista conlleva. Los sueños de progreso y armonía, de respeto e igualdad simbolizados en el triple sistema respiratorio dibujado por Corujeira a la entrada de la exposición. Alude así a una caja torácica expansible, ensanchada hasta multiplicarse de manera inverosímil y cristalizar en

un relato con tres capítulos interconectados por dos mediastinos —por dos corazones por tanto—, alegorías en suma del palpito por la vida y por la pintura. Tres capítulos, tres pulmones trazados sobre el muro con la apariencia exacta de las tres salas en las que se muestran.

LA SALA AMARILLA

Corujeira entendió desde el primer momento que la exposición habría de iniciarse con un espacio eminentemente pictórico. Creó con sus últimas obras, realizadas o concluidas todas ellas en 2016, una suerte de baño cromático capaz de predisponer al espectador a un estado de ánimo decidido. Al atravesar por un cielo dorado en el que la luz proviene de la obra, el público toma aliento, se deja confundir y embriagar por ella, se detiene por un instante antes de decidirse a posar su mirada sobre la pintura, demorándose hasta llegar a la primera escultura.

Obras como *El mapa de los días* (2016; lápiz de color y acrílico sobre tela) anuncian la tensión que el autor acometerá después en lienzos de mayor tamaño. Superficies ajenas a la uniformidad que muestran el dominio de las gamas en imperceptibles pinceladas, como un mosaico de pequeños campos de color superpuestos, se ven alteradas por rasguños en los que el gesto parece haber vencido al cálculo. La mano, el hacer, la sinuosidad, la escritura del signo gráfico al margen de su representación. Ejecutados los arañazos con lápices, con delicadas correcciones de matiz, el autor refuerza la vibración del color del fondo y lo convierte en un emisor, en una fuente lumínica.

La pintura que lleva por título *Neumas* (2016; lápiz de color y acrílico sobre tela) multiplica esas sensaciones. La obra refiere una de las influencias citadas por Alejandro Corujeira: la música.³ Los neumas —empleados en la cristiandad entre los siglos IX-XIII— servían para que fluyera la melodía. Sobre los textos de los cantorales se transcribían estos signos que seguían los movimientos de la mano al dirigir la música y con los que marcaban las inflexiones tonales. Era imprescindible por tanto conocer previamente la composición, transmitida de oído, para poder interpretarlos correc-

tamente. En cierto modo esta notación arcaica es lápiz hecho música. De ella en rigor podemos conocer el gesto, al que hace referencia la voz latina, pero no su espíritu, al que alude el término griego *pneuma*. Esta ambivalencia conceptual permite a Corujeira crear un mapa sonoro de melodías, ritmos y timbres que se superponen a una superficie ágrafa. Sin texto de por medio cada signo puede encerrar en sí mismo todos los significados imaginables. El curso de las ondulaciones del lápiz discurre intermitente por el fondo coloreado como un canto polifónico. Es curioso percibir la vibración física que producen estas obras, como si en verdad la oscilación de los neumas provocara resonancias tonales.

El agua y su sombra (2016; escultura en madera de abeto y de pino policromada), junto a *Respiración* (2016; escultura en madera de abeto policromada), parecen dos signos gráficos extraídos del lienzo. Convertidos en volúmenes, siguen siendo trazos pictóricos, como dos brochazos generosos de color para marcar el suelo y delimitarlo. En cierto modo componen dos exedras contrapeadas. Como tales permiten articular dos espacios abiertos semicirculares, dos ámbitos de reflexión, reunión o encuentro según la sintaxis arquitectónica clásica. Así funcionan para el espectador: se erigen en un lugar compartido que intriga y que apetece desvelar. Construidas tras seccionar una viga con rigurosos cortes angulados, cada sillar presenta una forma precisa que permite trazar una curva de generoso radio. El veteado y las grietas de la viga se trasladan al arco, como si el madero hubiera sido extraído del tronco de un árbol revirado. En cada testa esquinada buscamos la continuación de las fibras y las seguimos con la mirada. Podríamos ahora recordar otro de los argumentos que caracterizan la pintura de Corujeira: el paisaje y la naturaleza. Solo que en esta ocasión se trata de una naturaleza obligada, apropiada materialmente, delimitada por una forma prismática que ha sido obligada hasta abandonar casi por completo su última relación con el árbol que un día fue. Ahora, la torsión calculada en el despiece sesgado de la traviesa transforma el último recuerdo natural en una geometría perfecta.



LUZ, BRILLO Y COMPOSICIÓN

En 2016 Alejandro Corujeira realizó en un pequeño bosque particular una de sus obras más audaces. Respondía así a un encargo cursado años atrás con un proyecto inserto en plena naturaleza. Se decidió por un trabajo que hablara sobre el paisaje, que lo interpretara, de alguna manera que lo determinara. Una parte de la pintura de Corujeira versa sobre el paisaje (entendido este como un espacio para la contemplación, no como un lugar de representación), en cambio el proyecto desarrollado en la localidad de La Adrada, en la provincia de Ávila, no quería prescindir de una de las señas de identidad del autor, pero sí entendía que a diferencia de lo que sucede en el lienzo, debía desaparecer toda necesidad narrativa en beneficio de la experiencia sensorial. Si en las obras murales las referencias al paisaje constituyen una suerte de evocación milagrosa, un mapa de sentimientos que nos traslada hacia ámbitos en los que la quietud y la ensoñación retienen la mirada del espectador en la superficie del cuadro, la nueva obra de Corujeira iba a hacer justo lo contrario: proponer un viaje desde la naturaleza hasta la pintura.

Un conjunto de muros de hormigón con arcos y cuerdas de diferentes medidas, con alturas y distancias diversas se dispusieron y encofraron sobre el terreno con arreglo a un plan prefijado. Los dibujos previos, trazados con cal, parecían seguir el esquema de la pintura *El resplandor* (2014-2016; lápiz de color y acrílico sobre tela), pero los esbozos ahora debían emerger de la tierra en una calculada posición, equilibrados matemáticamente para permitir el tránsito entre ellos a la vez que aprovechaban el desnivel del terreno hasta conformar un laberinto sin trampas ni vueltas atrás. Teñidos con pigmentos, los hormigones componen una barrera franqueable con la mirada, pero ineludible para el espectador que acepta el juego y se introduce en los meandros creados con arcos convexos y cóncavos, cortados cada uno de ellos con secantes de longitud distinta.

En el CAB Alejandro Corujeira recreó la experiencia en la naturaleza. Los encofrados que contuvieron los hormigones, desmontados e invertidos se armaron nuevamente. Abandonaron su función

de corsé para convertirse en almas, como si el haber abrazado en su ser las argamasas las hubiera dotado de vida hasta erigirlas en esculturas. Los cinchos de madera, teñidos con *lasure*, ajustaron su posición para atrapar al espectador y hacerle partícipe de la experiencia sensorial que Corujeira procuró en el bosque: *Horizontes de color*⁴ —así se tituló la obra— que el visitante proyecta sobre la pared una vez que su mirada se ha imbuido de los tonos primarios que visten los volúmenes. Las franjas de color, dispuestas a la misma altura que la cima de las estructuras, refuerzan la idea de extensión, de confín, de contemplación.

Si la presencia cierta de la naturaleza en las esculturas de La Adrada incitaban al espectador a trasladarse desde el paisaje a la pintura, en el trabajo del CAB el viaje es doble: La mirada del público se envuelve en rojos, amarillos y azules hasta teñir cuanto mira, en una experiencia sensorial provocada y acentuada en las reservas cromáticas creadas en la pared. A la par, la sola estancia del espectador en un espacio tan transformado como este, le convierte en rehén de un lugar que procura su contención, que le devuelve a un lugar de ensimismamiento y reflexión.

GESTO, COLOR, POESÍA

El sobresalto emocional con que el espectador abandona la sala donde conviven *El resplandor* y *Horizontes de color* perdura aún mientras avanza entre los azules añilados de la tercera de las salas que acogen la exposición *El tórax de los sueños*. Aquí, pinturas fechadas entre 2014 y 2015 y tituladas con metáforas cercanas al oxímoron: *La estructura del agua*; *La estructura del aire*; *Un lugar en tus ojos* comparten un aliento común. No en vano ese recurso retórico es frecuente en nuestra poesía mística, y a la sazón en la amorosa, a la que Corujeira ha aludido en varias ocasiones como fuente inspiradora de su trabajo.⁵ Como en ella, la idea de trascendencia —es decir, de lo que trasciende, de lo que nos aleja de lo estrictamente humano— impregna la pintura de un modo insoslayable. Lo cromático, lo formal, la elaboración material, se alzan ahora con estrépito en favor de un gesto pictórico leve, casi imperceptible. Mediante rítmicas ondulaciones dispuestas en bandas paralelas, se



establece un diálogo de opuestos —de nuevo el oxímoron— entre un fondo pictórico quieto y permeable y un dibujo que se despega, que late y que vibra.

El artista ha citado también en varias ocasiones la poesía de Paul Celan como una de sus referencias.⁶ Versos como *Los soles del sueño profundo son más azules*⁷, o *En la fuente de tus ojos viven las redes de los pescadores*⁸, o quizá más aún *Oí decir que en el agua hay una piedra y un círculo*⁹ pueden contener alguna de las claves simbólicas de la pintura de Corujeira. Sin embargo, no sería justo evitar la referencia a Gisèle Lestrange, la artista que fuera mujer de Celan y cuya labor creativa queda con frecuencia en segundo plano. Las ilustraciones de Lestrange¹⁰ de varios poemas de su marido, realizados mayoritariamente al aguafuerte y en ediciones limitadas, comparten con la obra de Alejandro Corujeira la atracción por los rasgos lineales que se superponen con nitidez al soporte.

Lejos de tratarse de una maraña inconexa, es el equilibrio y la meditación calculada de cada paso lo que caracteriza estas composiciones. La demora en cada trazo con que Alejandro Corujeira acomete la ejecución de las obras las erige también en una reivindicación del hecho pictórico, de su singularidad y diferencia con cualquiera otra de las artes, de su capacidad evocativa, de su virtud como depósito de sensaciones, de su competencia para comunicar con el espectador aquello que solo nos es desvelado desde lo más sublime, precisamente de todo cuanto nos aleja de lo narrativo, de lo explicativo, y nos acerca a la poesía y el silencio.

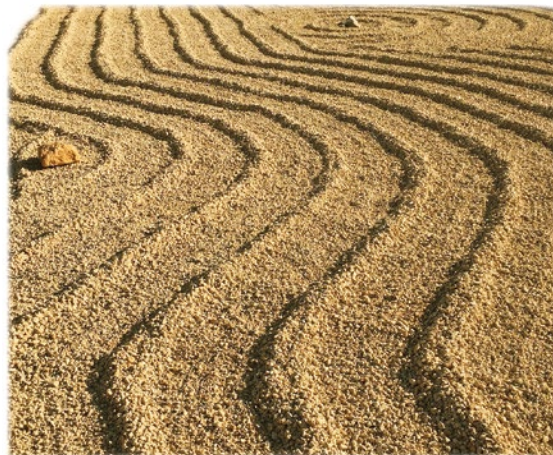
Respiraciones (2015; lápiz de color y acrílico sobre tela) y *Las últimas alas* (2015; lápiz de color y acrílico sobre tela) inciden, con distintos recursos, en lo apuntado. *Respiraciones* aprovecha el contraste de los rojos y los amarillos para crear una trama continua. A diferencia de las otras obras, en ella la disposición de las líneas no se reparte con tanta claridad en bandas paralelas, sino que saltan de un cordel a otro, se comunican y persiguen conformando una isla polilobulada, un pulmón henchido de aire que se abullona en numerosos alvéolos plenos de color. *Las últimas alas* es una obra más enigmática. El título, que se anota de manera velada en la parte inferior izquierda de la

pintura, alude al fallecimiento de los padres del artista, separado en el tiempo, pero coincidente en el mismo día del calendario y tras haber alcanzados ambos igual edad. Cualquier juicio en torno a esta pintura queda entonces aplazado por la relevancia de la alegoría. El discurrir de las líneas, los vanos que crean los azules y rojos, se transforman así inevitablemente en un trasunto de la vida, de su experiencia y fragilidad.

Cuando abordé este texto tuve claro que una de las obras debía ser apostillada al margen de su instalación concreta en una determinada sala. *El pequeño sentido* es el título que Alejandro Corujeira dio al resultado de una experiencia personal, por ello he preferido cerrar estas notas con ella y situarla tras la pintura *Las últimas alas*. En el verano de 2016, en la localidad de Santa Eulalia del Río, en Ibiza, Corujeira emprendió cada mañana un espontáneo dibujo trazado sobre la grava de un espacio contiguo a la casa que lo hospedaba. No nos consta que exista documentación del proceso, solamente las tres fotografías con diferentes tomas del corolario. Tres imágenes impresas sobre papel de acuarela que inevitablemente nos llevan a pensar en un trabajo cercano al *land-art*: un solar alterado por unos surcos rizados y efímeros, que aprovechan la naturaleza como material y reelaboran el paisaje. Sin embargo *El pequeño sentido* es ante todo el testimonio de la pasión por la pintura, por su sinceridad y por cuanto conforma su lenguaje. Una mañana el pequeño hijo de los anfitriones del artista estimuló con su determinación este trabajo. Sin palabras, sin preguntas, sin respuestas, solo el placer del trabajo, de surcar la arena, de sentirla desprenderse de la costra reseca de la era, de darle la forma que el terreno reclamaba y encontrando en la pintura su razón de ser.

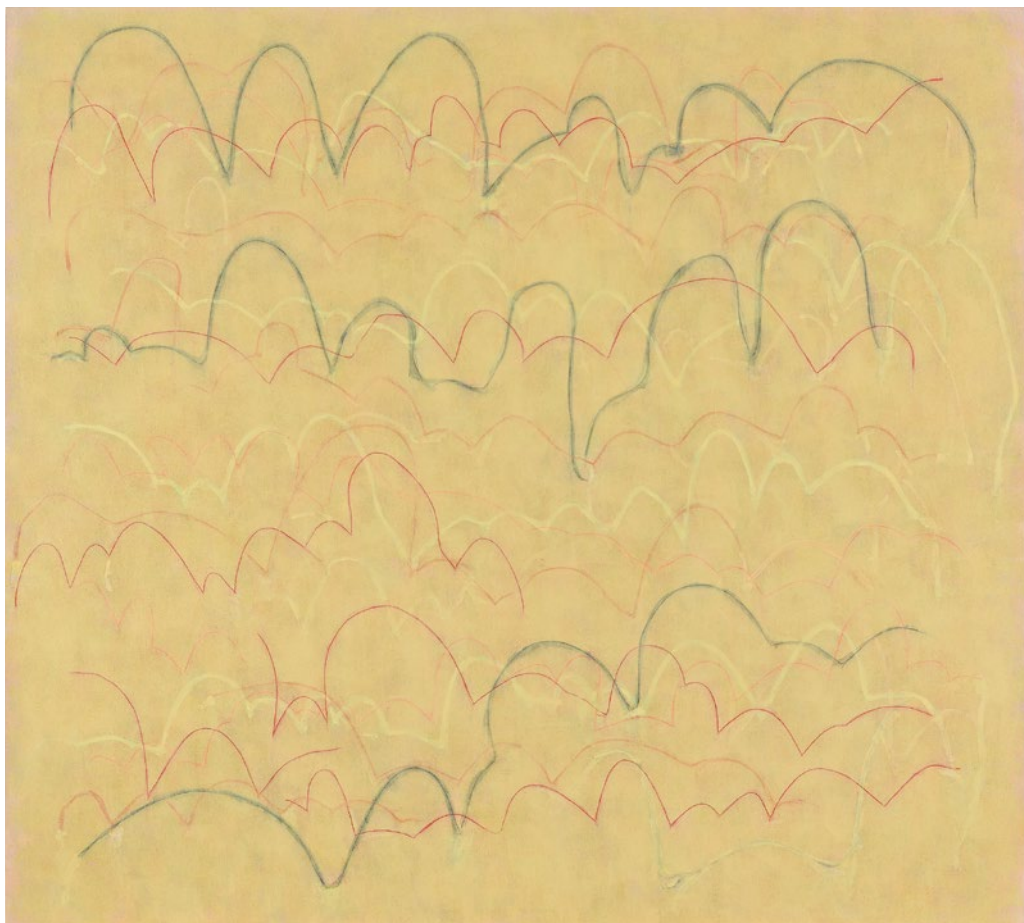
NOTAS

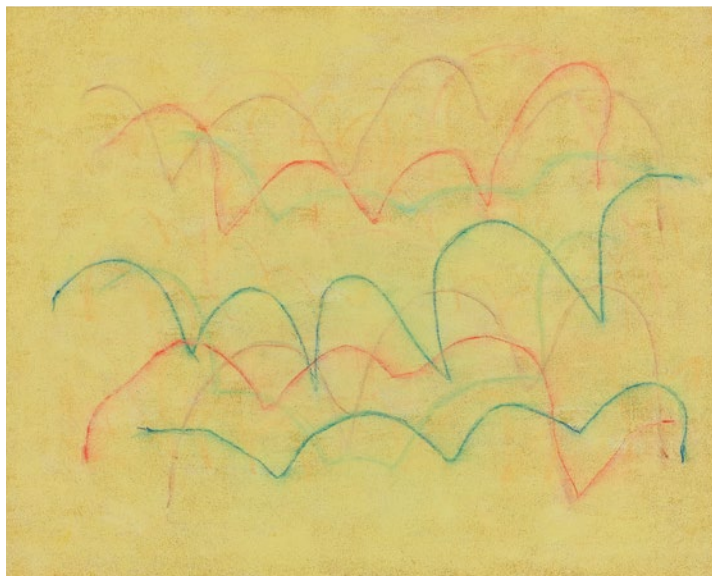
1. Francisco Calvo Serraller, "Una cierta alegría", en *Lo que queda de la certeza y otros lugares* [catálogo]. Exposición de Alejandro Corujeira del 23 de noviembre de 2006 al 5 de enero de 2007. Galería Marlborough, Madrid.
2. Kevin Power, "Una conversación con Alejandro Corujeira", en *El comienzo* [catálogo]. Exposición de Alejandro Corujeira del 11 de febrero de 2010 al 20 de marzo de 2010. Galería Marlborough, Madrid.
3. Cfr. Kevin Power, *op. cit.*, pp. 7-8.
4. La instalación mostrada en el CAB inicia la serie *Horizontes de color*, 2016-2017, tres esculturas en madera policromada e intervención cromática sobre el muro, medidas variables. Con la colaboración del arquitecto José María Hurtado de Mendoza.
5. Juan Manuel Bonet, "Conversación en el aire con Alejandro Corujeira", en *Conversaciones* [catálogo]. Exposición de Alejandro Corujeira del 15 de marzo al 11 de mayo de 2014. Casa de Iberoamérica, Cádiz.
Ángel Antonio Rodríguez, "Misterios infinitos", en *La elevación quieta* [catálogo]. Exposición de Alejandro Corujeira del 8 de julio al 19 de septiembre de 2010. Museo Barjola, Gijón.
6. Véase Kevin Power, *op. cit.*, p. 3.
7. "Toda la vida" (en *La arena de las urnas*, 1948, versión de José Luis Reina Palazón)
Los soles del sueño ligero son azules como tu cabello una hora antes del amanecer./ También ellos crecen rápido como la hierba sobre la tumba de un pájaro./ También los enreda el juego que jugamos como ensueño en los barcos del placer./ En las rocas calcáreas del tiempo también los encuentran los puñales.// Los soles del sueño profundo son más azules: así fue tu cabellera sólo una vez./ Yo, viento nocturno, me demoraba en el seno venal de tu hermana./ Tu cabello colgaba en el árbol sobre nosotros, pero tú no estabas./ Nosotros éramos el mundo y tú eras un zarzal ante las puertas.
8. "Elogio de la lejanía" (en *De Amapola y memoria*, 1952, versión de José María Pérez Gay de 1988)
En la fuente de tus ojos/ viven las redes de los pescadores del mar errante./ En la fuente de tus ojos/ mantiene el mar su promesa./ Aquí arrojó/ un corazón que vivió entre los hombres./ mi ropa y el fulgor de un juramento./ me encuentro más desnudo que lo oscuro en lo negro./ Sólo al renegar soy fiel./ Soy tú cuando soy./ En la fuente de tus ojos/ robo y sueño./ Una red capturó otra red./ nos separamos enlazados./ En la fuente de tus ojos/ un ahorcado estrangula la sogá.
9. Oí decir que en el agua... (en *De umbral en umbral*, 1955, versión de Pablo Oyarzun)
Oí decir que en el agua/ hay una piedra y un círculo/ y sobre el agua una palabra./ que pone el círculo en torno a la piedra.
10. En 2004 se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la exposición *Desde el puente de los años*, la primera muestra realizada sobre la relación artística entre Paul Celan y Gisèle Lestrangé.

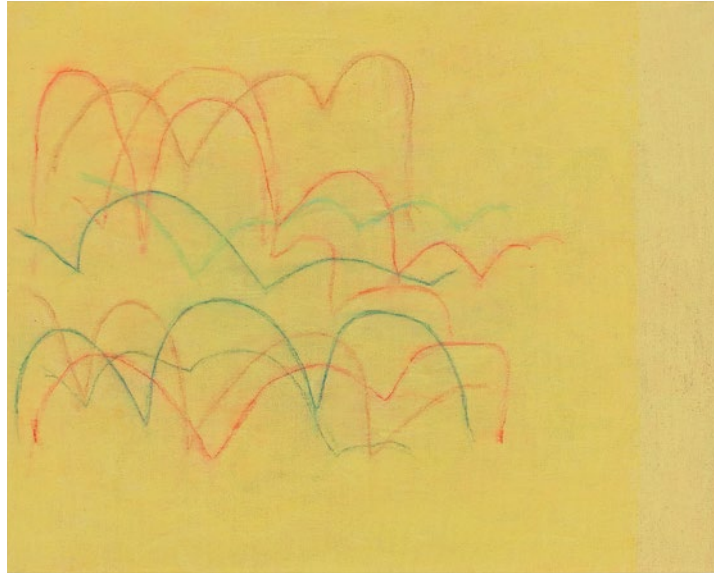




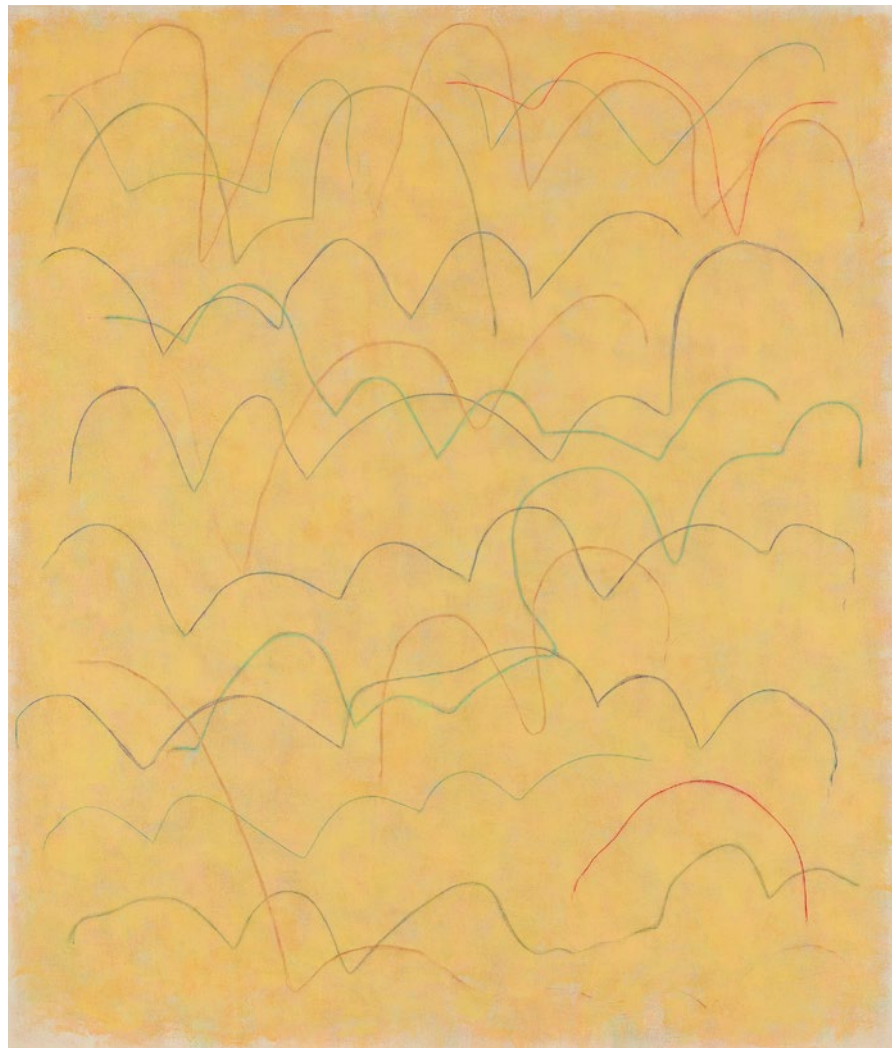
LA SALA AMARILLA

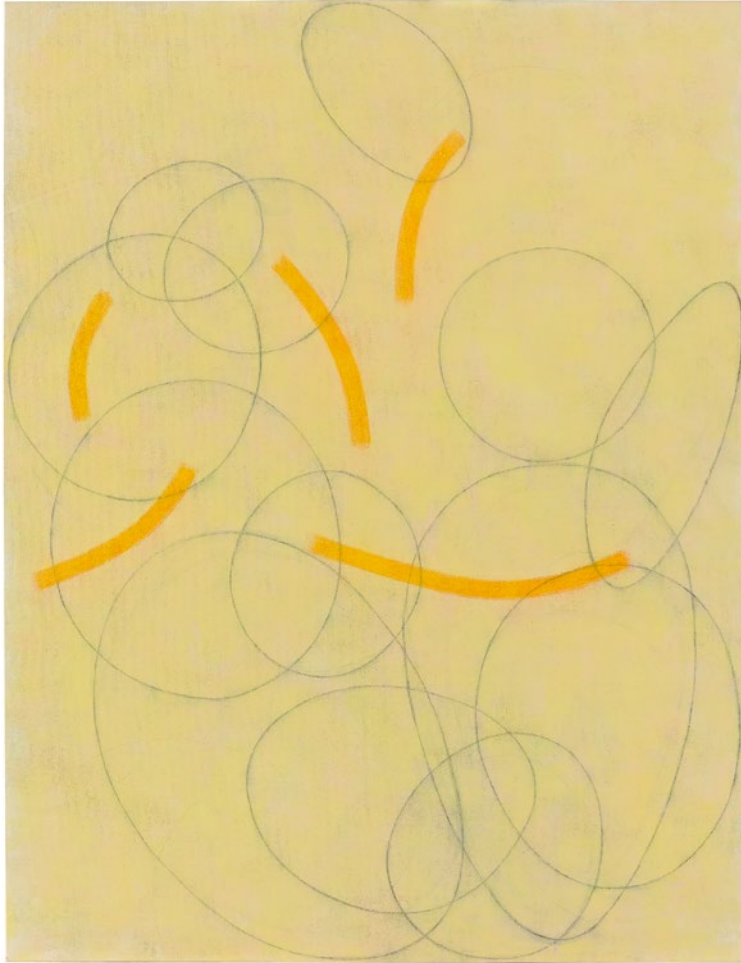






El mapa de los días (II), 2016. Lápiz de color y acrílico sobre tela. 40 x 50 cm < 25



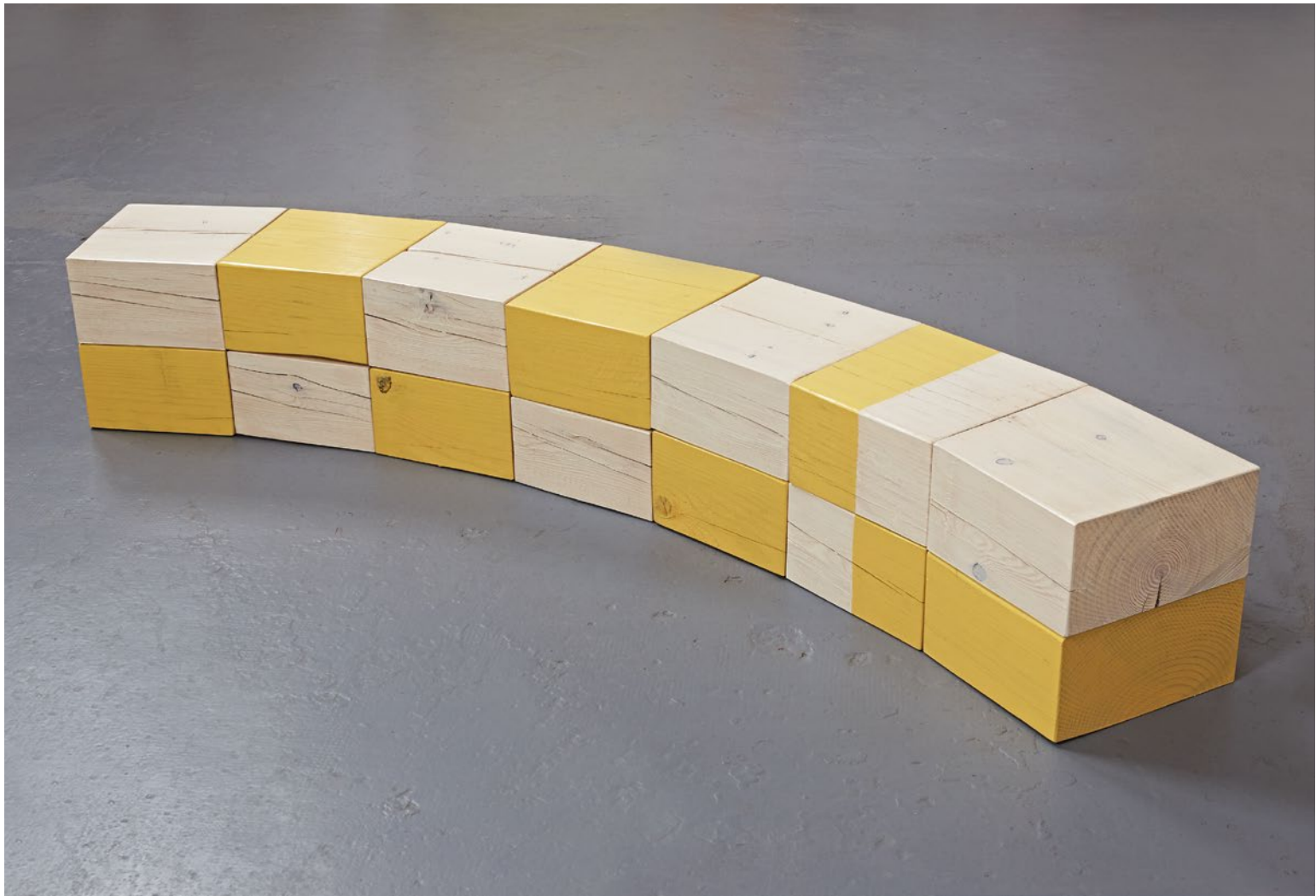




Pág. 28 > Ombligo de luz, 2013-2016. Grafito, lápiz de color y acrílico sobre tela. 130 x 100 cm

Pág. 29 > Respiración, 2016. Escultura en madera de abeto policromada. 19 x 270 x 67 cm

30 > El agua y su sombra, 2016. Escultura en madera de abeto y de pino policromada. 30 x 195 x 48 cm



eL RESPLANDOR





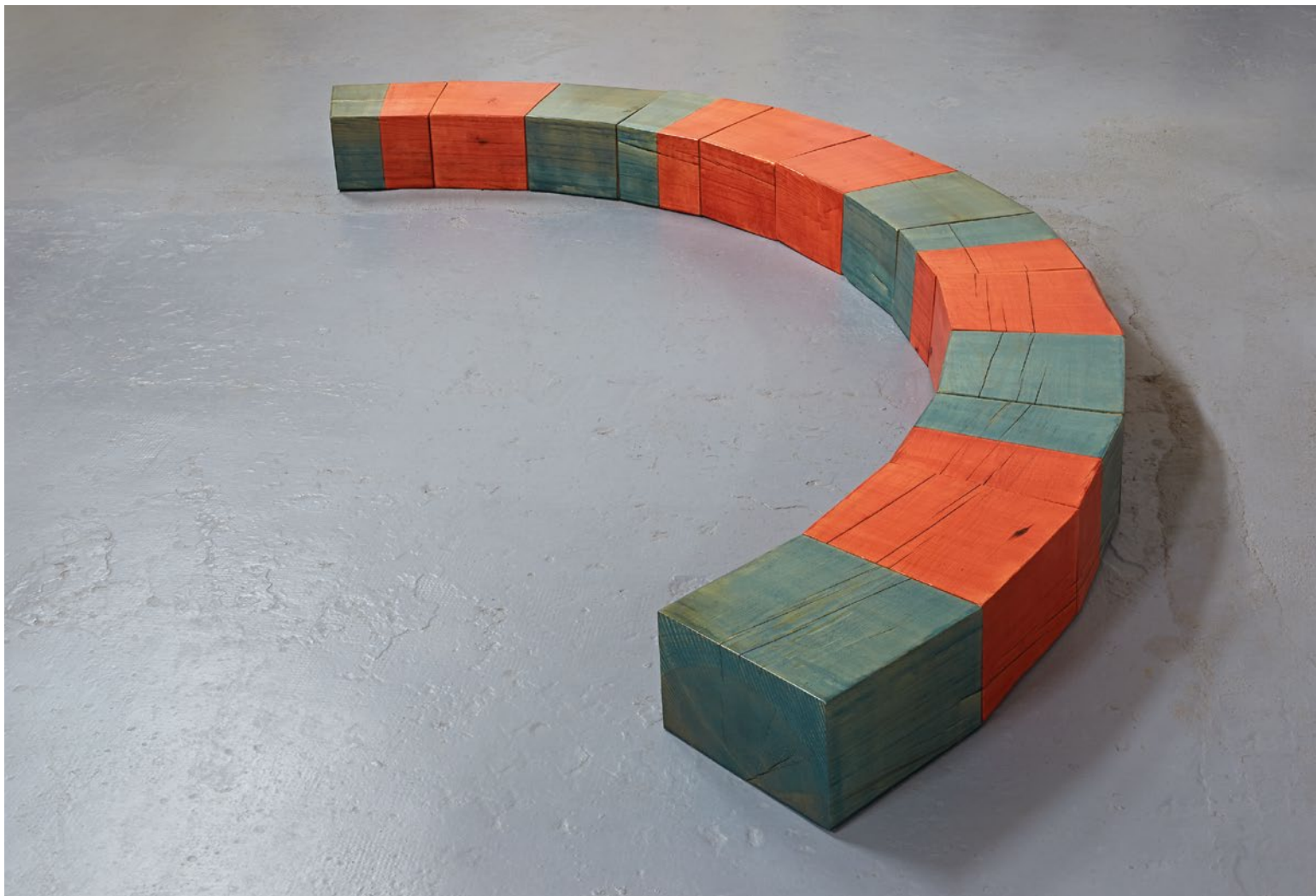




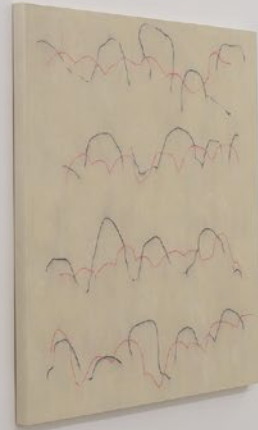
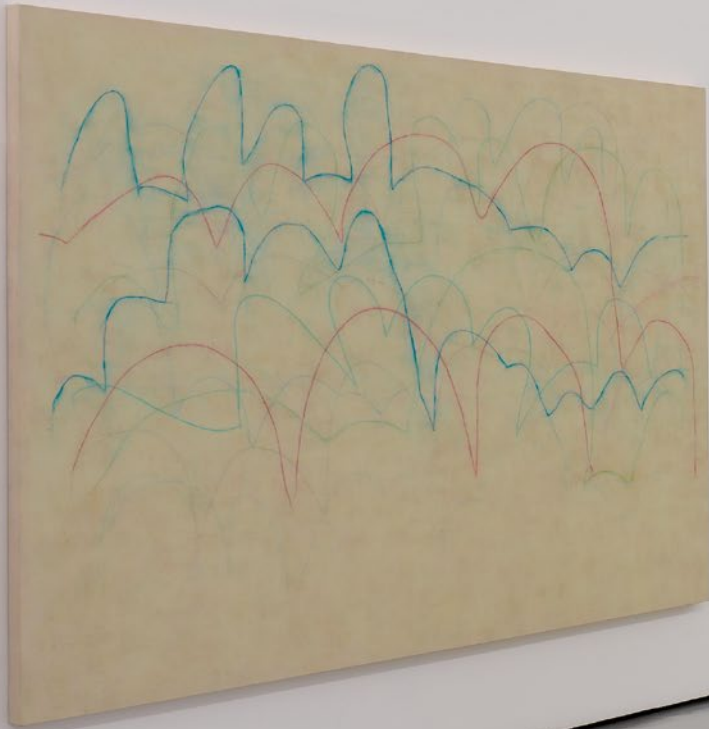


el bienestar del color

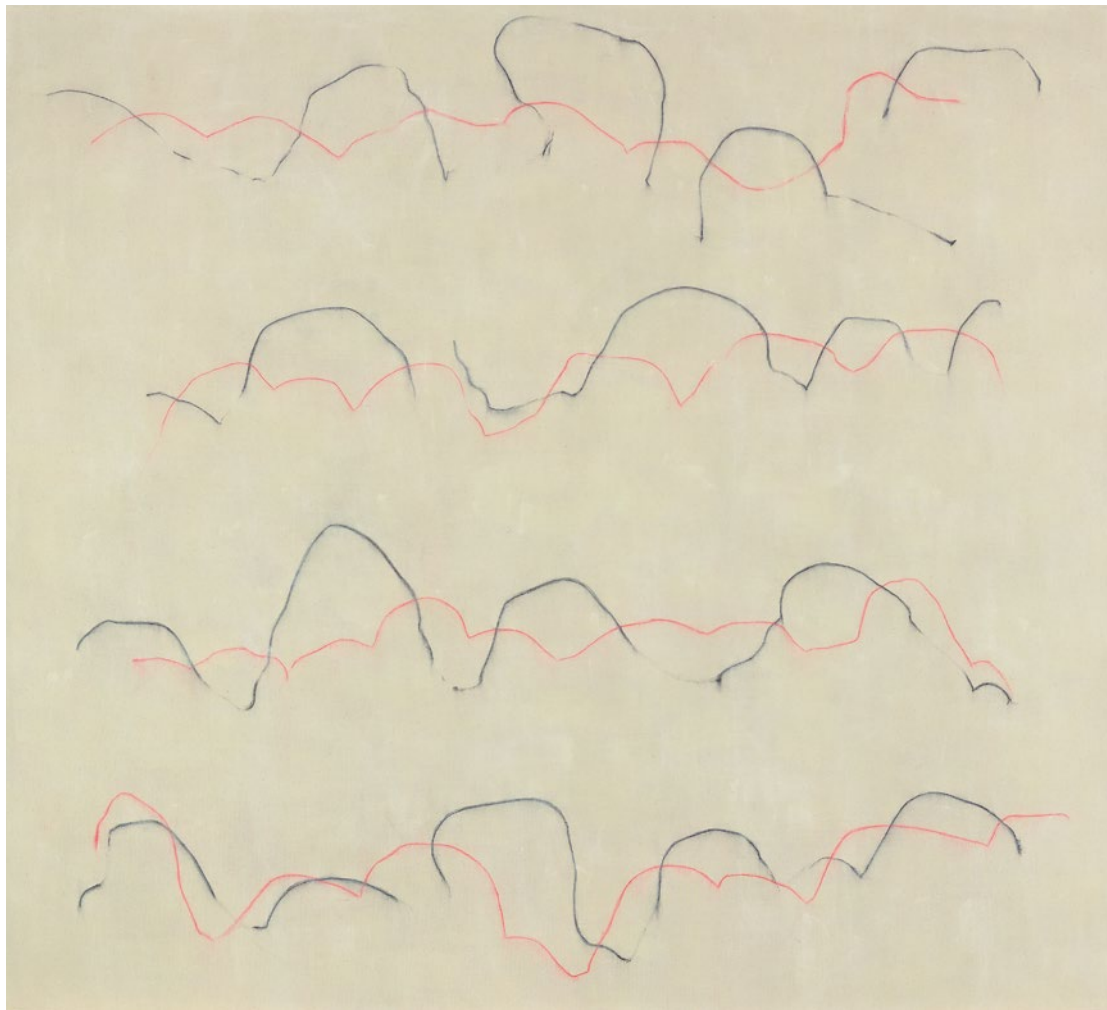


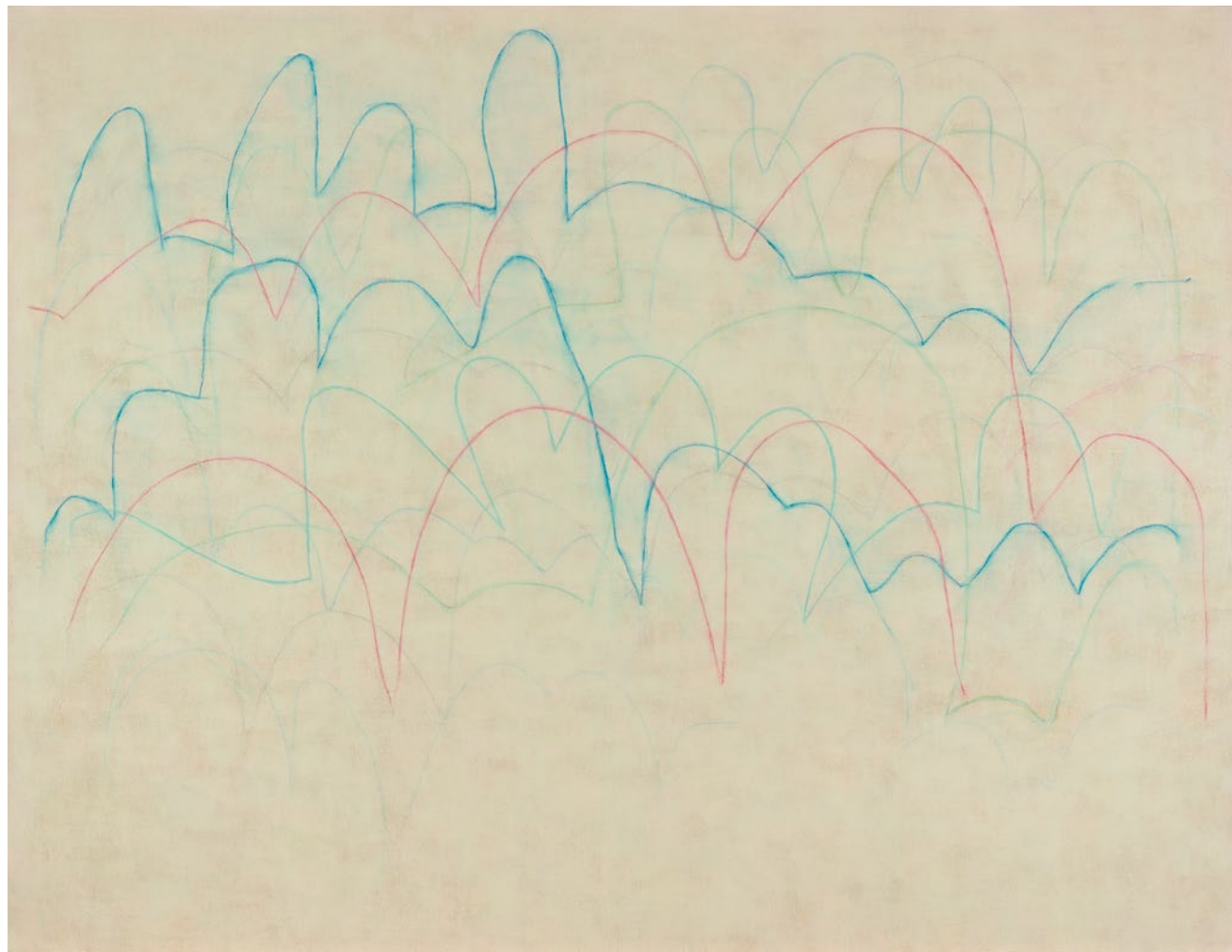


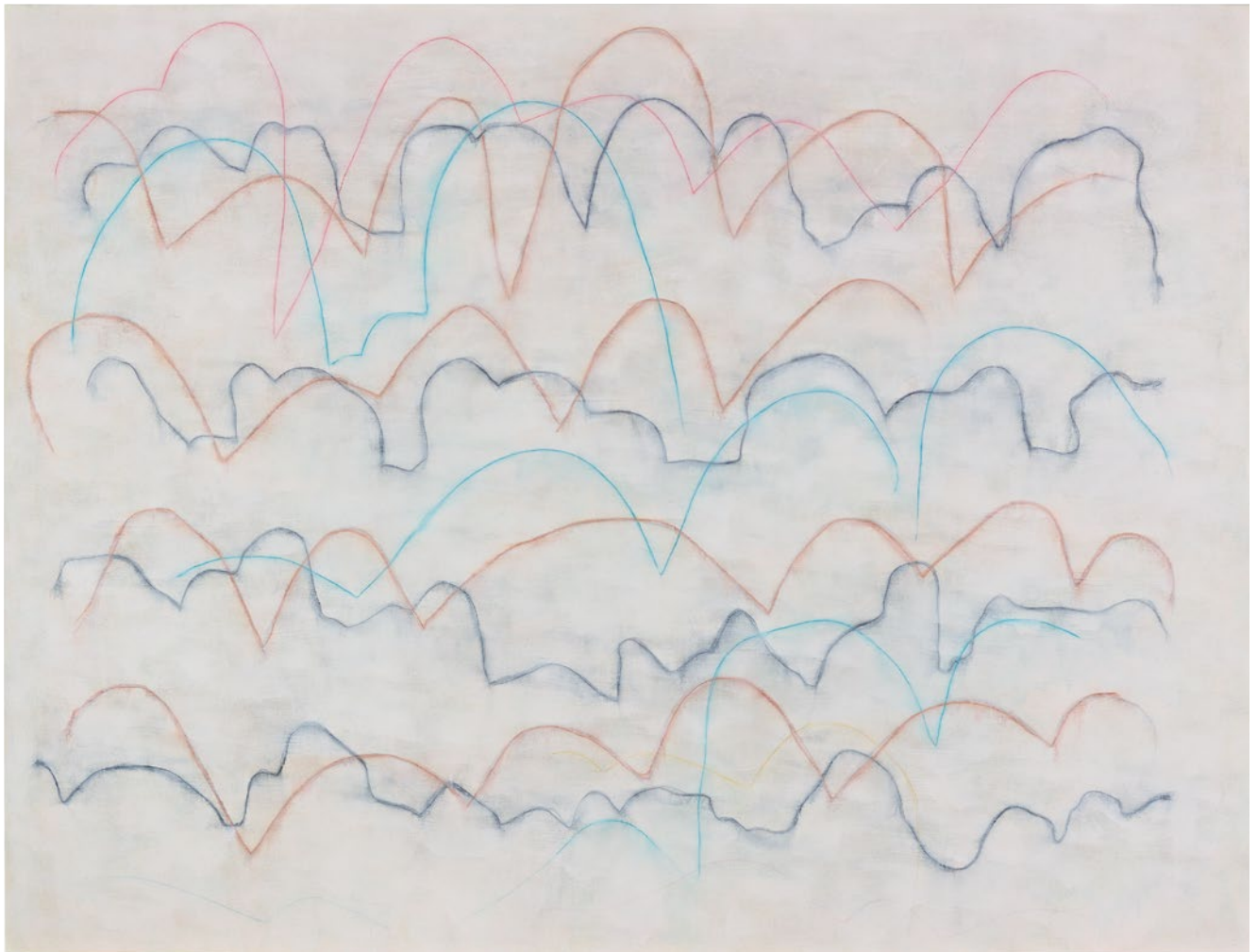












Alejandro Corujeira

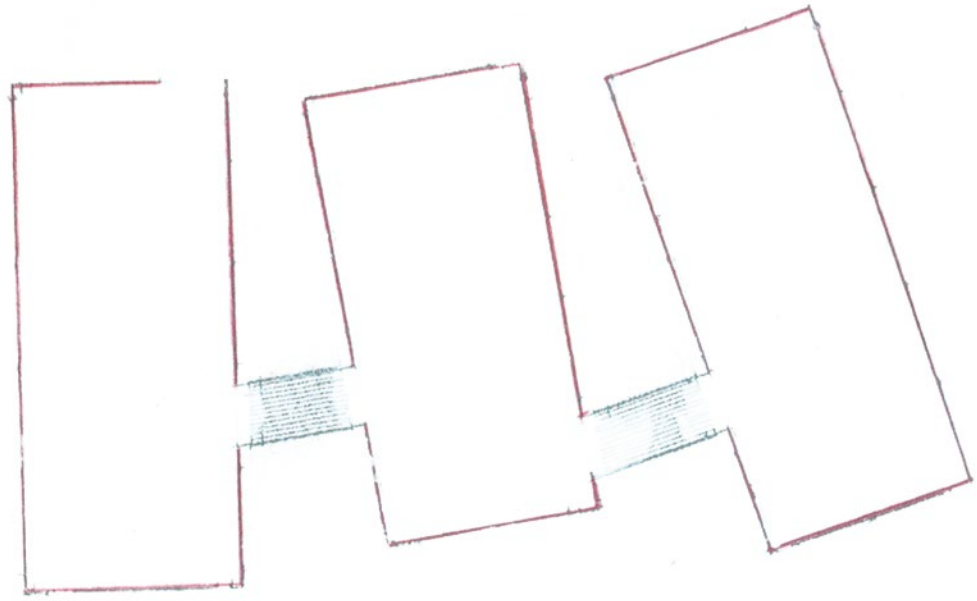
Buenos Aires, 1961

Tras finalizar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Buenos Aires y mostrar su obra inicial en el contexto latinoamericano, viaja a Madrid en 1991, ciudad en la que establece su residencia habitual hasta la actualidad. Una pausada inserción en el circuito artístico español dio paso a un reconocimiento paulatino durante los años noventa a través de la Galería May Moré, para llegar a consolidarse como singular creador de la abstracción posmoderna desde 2002, año en el que comienza a ser representado por la Galería Marlborough, a la que permaneció vinculado durante casi una década. Una constante búsqueda y renovación de registros y códigos le permitieron ampliar su formación académica a través de becas y residencias en contextos internacionales, como la Academia de España en Roma (1997), con la Beca Yadoo en Saratoga Springs, Nueva York (2002), o en la Josef & Anni Albers Foundation de Bethany, en Connecticut, Estados Unidos (2004). Además de participar en numerosas exposiciones colectivas, su obra ha podido verse a nivel individual en centros y galerías de diversos países de América, como en la Galería Van Riel, Buenos Aires (1986-1999), galería Juan Martín, México (1989 y 1991), en las galerías de Miami: Elite Fine Art (1990-2001) y Alejandra von

Hartz (2013), en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá (1993), en el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber de Caracas (1996) o, más recientemente, en la Galería Marlborough de Nueva York (2009). En España importantes muestras individuales han marcado su trayectoria artística, como las celebradas en La Caja Negra, Madrid (2001), en el Espacio Uno del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (2002), en el IVAM, Valencia (2006), en la Galería Marlborough de Madrid (2003-2010), en el Museo Barjola, Gijón (2010), en la Casa de Iberoamérica, Cádiz (2014), en la galería Kernel, Cáceres (2016), o en el Centro de Arte Caja de Burgos CAB, Burgos (2017). En los últimos años sus pinturas han sido expuestas en ARCO Madrid por la Galería Dan de São Paulo. Entre los premios obtenidos merecen mención el Premio Todisa (2002) y el Obra Abierta de Caja Extremadura (2011). Sus trabajos forman parte de colecciones de instituciones y museos de ámbito internacional, como la colección Patricia Phelps de Cisneros de Nueva York, el Jack S. Blanton Museum of Art de Austin, Texas, la Colección Banco de España, los fondos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o el IVAM de Valencia.



Foto: Alejandro Corujeira



For those who know Alejandro Corujeira's career's path (Buenos Aires, Argentina 1961) this exhibition at the Centro de Arte Caja de Burgos, CAB will be a complete surprise. His re-known work as a painter has become an intriguing and delicate sculpture installation.

The CAB rooms have been seen as big neutral containers tinged by the light shed by the sculptures. The atmosphere that surrounds the sculptures and the room compels the viewer to choose his or her own way, getting caught in the dilemma between a geometric itinerary or one of chromatic abstraction. Paradoxically, the feeling of the drawings, lines and writings that are spread all over the room removes the solidity from the volumes, dissolving them and turning them back into painting, into landscape.

El tórax de los sueños is formed by volumes, by solid and strong frames: wooden structures with precise shapes of manipulated geometry that go beyond the norm. Structures that seem to have an unattainable interior, but whose revelation is hinted at by Alejandro Corujeira when he covers the room's walls with the same colors as the sculptures.

It has been stated that Alejandro Corujeira masters both lyrical and geometric abstraction, transforming the latter into an organic copy that evokes embryonic lives, or webs that catch latent memories that are about to activate memories. The comprehensiveness of his work is highlighted by another of the singular proposals Alejandro Corujeira does for this exhibition: *El pequeño sentido*. Ephemeral drawings on a rocky patch of sand that have documented in a photograph series that is on display for the first time at the CAB.

Fundación Caja de Burgos

Alejandro Corujeira: The suns of the time for deep sleep are bluer

Javier del Campo

I started writing this text three weeks after the opening of Alejandro Corujeira's exhibition. It is still a short time to assess the viewer's reaction to his work, to see if the message the artist aims to transmit is getting through, to feel if the sensory experience dominates the reflective one, if the creative process is placed before the result. For me, it has also been necessary to breathe deeply and wait until the rooms at the CAB got rid of the memories of setting up, of previous works, of many months of following up conversations, until it could conceive the type of project that Corujeira wanted to build.

'Build', 'assemble', and 'found' are the verbs that constantly come to mind while writing these introductory paragraphs. Yes, part of the exhibition has required the use of tools that belong to architecture: design, material calculation, mathematical proportions, the study of the space where the pieces would be set, and the relationships between them. They have all been part of the process, but once the process is over, once the pieces have dominated the space they were created for, once the viewers have faced them, provided only with their own experience, the artistic challenge has overcome the process.

The challenge Alejandro Corujeira faced was not small. His painting has been commented on on many occasions, and almost always the relationship with lyrical abstraction has been mentioned, as

well as the connection between organic elements, and geometries that are not controlled by humankind, but rather semi-randomly invoked by nature, have been established.¹ Both the critics and the artist himself have talked about the influence of music on his oeuvre, like the organisation of a series of *suites*, modes and the rhythms, that mark the work.² The materiality, gesture, cadence and the lingering rhythm of the writing on canvas, link it to primitive systems of musical notation and have created this aerial work, almost dispossessed of its painting material, as transparent and imaginary as it is complex and enigmatic.

In Alejandro Corujeira's project for CAB, painting, his painting, is permanently being referred to by the presence of a series of artefacts that are sculptural in appearance. Neat volumes, that are impossible to ignore, contrast with the lightness of what is shown on the walls. The artist has dominated the space twofold. Emphatic shapes stand up from the floor, whereas the colours from the walls tinge the atmosphere. The feeling the viewer has is one of revelation. It is not like coming into a room, it is more like entering a space that has been completely modified, a prism that has been converted by Corujeira into a chamber where painting, sculpture, and occasionally photography, form a striking impression. As if this were not enough, he succeeds in achieving this same feeling

in two more rooms. This is a painter who works with sculpture but always as a painter, a painter who finds in sculpting a field that he blends with the language of painting, the painter of weightless canvases who makes floating structures that are bigger than humans.

The title of the exhibition, *El tórax de los sueños*, refers to the necessity for oxygen that we all need to achieve our dreams, utopias and projects, as Alejandro Corujeira explained in a private conversation. The thorax as the physical container of heart and lungs becomes a metaphor for what moves us and animates us. Our deep longings for a brave and transparent society are nurtured by the fresh air brought by this reconquest. The dreams of progress and harmony, of respect and equality, are represented in the triple respiratory system drawn by Corujeira at the exhibition's entrance. It refers to an expansive thorax, opened up until it multiplies unbelievably and leads to a narrative with three chapters that are connected by two mediastinii, by two hearts, which form an allegory of the pulse of life and of painting. Three chapters, three lungs painted on the wall, with the exact appearance of the three rooms in which his work is displayed.

THE YELLOW ROOM

Corujeira understood from the beginning that the exhibition was to start with a room dedicated mainly to painting. With his last works, created or finished in 2016, he organised a sort of chromatic immersion that would put the viewer into a pre-determined mood. When going through a golden sky, in which the light comes from the work, the viewer breathes and lets itself be confused

and intoxicated by it. The viewer then stops for a second before laying his/her eyes on the painting, taking time before getting to the first sculpture.

Works such as *El mapa de los días* (2016, colour pencil and acrylic on canvas) announce the tension the artist will undertake later in bigger canvases. Heterogeneous surfaces evidencing the artist's ability for colour range, like a mosaic of small superimposed colour patches, get mixed in with the scratches in which the stroke seems to have defeated the preparation. The hand, the sinuosity, the writing of the graphic sign sit beside each other regardless of their representation. By making these scratches with pencils and by delicately correcting the nuances, the artist strengthens the background colour and transforms it into a light source.

These sensations are enhanced by the work *Neumas* (2016, colour pencil and acrylic on canvas). Here the work shows one of the elements referred to by Corujeira: music.³ Neumes were signs used by Christians between the 9th and the 13th century to make melody flow. These signs were written by hand in the choir-books that were used to direct the music, and with which tonal inflections were marked. It was therefore necessary to know the composition beforehand, which was transmitted by ear, and to be able to interpret them correctly. In a way, this primitive way of notation is 'pencil transformed into music'. From these notations we can only get to know the gesture as is understood from the Latin word, but not its spirit, referred to by the Greek term *pneuma*. This conceptual ambiguity allows Corujeira to create a musical map of melodies, rhythms and timbre that are superimposed on a surface with no text. Deprived of text, each sign can have infinite

meanings. The pencil rippling on the surface travels on a coloured surface like a kind of polyphonic chanting. It is interesting to see the physical vibration these works produce, as if the neumes' rippling really did provoke tonal resonances.

El agua y su sombra (2016, fir and pine tree polychromatic wood sculpture) together with *Respiración* (2016, fir and pine tree polychromatic wood sculpture) look like two graphic signs taken out of the canvas. Transformed into volumes, they are still painting strokes, like two very generous colours strokes used to mark and divide the floor. In a certain way they create two exedras and thus they enable the articulation of two semicircular open spaces, two places for reflection, meeting or gathering according to classical architecture. For the viewer it works like this: they stand in a common place that is intriguing and that invites to be unveiled. Built by applying rigorous angled cuts to each beam, each block of wood has a shape that allows the artist to make a long radius curve. The grain of the wood and the cracks of the beam pass throughout the arc, as if the timber had been taken out of a twisted tree. As s/he looks at it, the viewer searches for the fibres in each corner and follows them. It may be time to recall one of the key principles that characterise Corujeira's painting: landscape and nature. On this occasion it is a nature that has been appropriated, dominated by the artist's approach to it, to such a point that the timber has almost lost its connection completely with the tree that it once was. Now, the timber's calculated twisting transforms the last memories from nature into perfect geometry.

LIGHT, BRIGHTNESS AND COMPOSITION

In 2016 Corujeira created one of his most audacious works in a little forest. This was his answer to a commission made years before to carry out a project in nature. He opted for a work that talked about landscape, which interpreted and would somehow demarcate it. Part of Corujeira's painting deals with landscape, here understood as a space for contemplation, not as a place for representation. Yet, in the project he developed in La Adrada, Ávila, Corujeira did not want to disregard one of his distinctive features, he understood that unlike what happens on the canvas, the narrative quality should disappear in favour of the sensorial. The works on the wall that reference landscape are a sort of miraculous evocation, a sensitive state that takes us to moments in which quietness and a dream state take hold of the viewer's attention on the surface of the painting. Yet, Corujeira's new work is bound to do the opposite: inviting us on a trip from nature to painting.

Several concrete walls with arcs and chords of different sizes, heights, and distances were distributed and moulded according to a plan. The sketch was done in lime in what seemed to follow the scheme of the painting *El resplandor* (2014-2016, colour pencil and acrylic on canvas). But the draft now had to come out of the ground in a precise position, balanced so as to allow people to walk in between and at the same time using the differences in the ground levels to create a maze without either traps or the possibility of going back. The concrete is coloured with pigment

and, although the viewer can see through the different arcs and elements, he/she accepts the challenge and goes through the maze created with convex and concave arcs.

Corujeira has recreated this experience in the CAB. The moulds that framed the concrete were turned inside out and re-assembled. They were no longer working as restraints and became “souls”, as if they had grabbed life from the mortar they once embraced, and were now transformed into sculptures. The wood hoops, coloured with *lasure*, were adjusted so as to enchant the viewer and make him/her a participant of the sensorial experience that Corujeira had created before in the forest: *Horizontes de color*⁴ was its title. The viewer projects this experience onto the wall once his/her gaze has been filled with the primary colours that cover the volumes. The coloured stripes, placed at the same level as the tops of the sculptures, strengthen this idea of extension, contemplation, and boundary.

If the definite presence of nature in the sculptures in La Adrada encouraged the viewer to travel from the landscape to the painting, the work Corujeira has brought to the CAB invites us on a double trip: the viewer’s gaze is enveloped by reds, yellows and blues until everything he/she looks at is tinted with these colours, in a sensorial experience highlighted by the range of colours created on the walls. At the same time, being in a room that has been so profoundly transformed by the artist, makes the viewer a hostage of a place that aims at a state of restraint that restores him/her to a place of reflection and introspection.

GESTURE, COLOUR AND POETRY

The emotional upheaval the viewer feels when leaving the room where *El resplandor* and *Horizontes de color* are displayed endures when discovering the indigo blues in the third room. Here, paintings dating back to 2014 and 2015 and with titles that evoke oxymorons: *La estructura del agua*; *La estructura del aire*; *Un lugar en tus ojos* (N.T: The structure of water; The structure of air; A place in your eyes) share a common essence. Not for nothing is this literary figure present in the mystical poetry and also in the love poetry that Corujeira has mentioned as being an inspiration for his work.⁵ With it, the idea of transcendence, this means, that which transcends, that which takes us away from what is just human, tinges the painting in an unavoidable way. The colours, the form, the material preparation become stronger in favour of an almost unnoticeable pictorial act. Through rhythmic rippling along parallel bands, a dialogue between two opposite ideas is established – here comes the oxymoron again – between a quiet and permeable pictorial background and a drawing that comes off, that beats and vibrates.

On several occasions the artist has also quoted Paul Celan’s poetry as his inspiration.⁶ Verses such as: *Los soles del sueño profundo son más azules*⁷, or *En la fuente de tus ojos viven las redes de los pescadores*⁸, or in addition *Oí decir que en el agua hay una piedra y un círculo*⁹ may shed some light on symbolic references in Corujeira’s paintings. However, it would not be fair to forget Gisèle Lestrange, the artist who was Celan’s wife and whose work

is often pushed into the background. Lestrangle's illustrations¹⁰ of some of her husband's poems, mainly etchings and in limited edition, share a taste for linear features with Corujeira's work, that are clearly superimposed on the physical medium.

Far from being a disjointed clutter, it is balance and planning that characterises these compositions. Each meditative step Corujeira takes in the execution of his work makes it a claim for the pictorial fact, a claim for its singularity and difference to other art disciplines, a claim for its capacity to evocate, for storing sensations, for its ability to communicate to the viewer what is only revealed to us from the most sublime, a claim for everything that takes us away from the narrative, the explanatory and brings us closer to poetry and silence.

Respiraciones (2015, colour pencil and acrylic on canvas) and *Las últimas alas* (2015, colour pencil and acrylic on canvas) reinforce what has already been said using different resources. *Respiraciones* uses the contrast between reds and yellows to create continuum. Unlike the other works, here the line arrangement is not as clearly put into parallel bands, instead they jump from one side to the other and they chase each other, forming a poly-lobed island, a lung full of air that is formed out of many alveoli full of colour. *Las últimas alas* is a more enigmatic work. The title, which is veiled in the bottom left corner of the painting, refers to the artist's parents' death, separate in time, but occurring on the same date and

when both (father and mother) were the same age. Any criticism of this work is postponed due to the relevance of this allegory. The flow of the lines, the hollows created by the blues and reds, unavoidably become a reflection of life, of its experience and fragility.

When I tackled this text it was clear to me that one of the works should be annotated separately, away from its installation on a specific room. *El pequeño sentido* is the title that Alejandro Corujeira gave to the outcome resulting from a personal experience; this is why I have decided to finish this text with it and after *Las últimas alas*. In the summer of 2016, in Santa Eulalia del Río, Ibiza, Corujeira made a spontaneous drawing every morning on the gravel next to the house he was staying in. No documentation of the process has been shown to us, just three photographs with different shots of the proposal. Three images printed on watercolour paper that inevitably make us think that it is almost a land-art work: a gravel surface marked with curly and ephemeral lines that use nature as a material to redesign the landscape. However, *El pequeño sentido* is above all a testimony to a passion for painting, to its sincerity and to what constitutes its language. The little son of Corujeira's hosts stimulated this work with his determination one morning. Without words, or questions, or answers; just for the pleasure of work, of drawing lines in the gravel, of feeling the stones get rid of the old crust, of giving it the shape it was asking for, and finding in painting their reason for being.

NOTES

1. Francisco Calvo Serraller, "Una cierta alegría", in *Lo que queda de la certeza y otros lugares* [catalogue]. Alejandro Corujeira's exhibition from November 23rd 2006 to January 5th 2007. Marlborough Gallery, Madrid.
2. Kevin Power, "Una conversación con Alejandro Corujeira", in *El comienzo* [catalogue]. Alejandro Corujeira's exhibition from February 11th 2010 to March 20th 2010. Marlborough Gallery, Madrid.
3. Cfr. Kevin Power, *op. cit.*, pp. 7-8.
4. The installation displayed at the CAB is the start of the series Horizontes de color, 2016-2017, three sculptures in polychromatic wood and chromatic intervention on the wall, changeable sizes. With the collaboration of the architect José María Hurtado de Mendoza.
5. Juan Manuel Bonet, "Conversación en el aire con Alejandro Corujeira", in *Conversaciones* [catalogue]. Alejandro Corujeira's exhibition from March 15th to May 11th 2014. Casa de Iberoamérica, Cádiz.
Ángel Antonio Rodríguez, "Misterios infinitos", in *La elevación quieta* [catalogue]. Alejandro Corujeira's exhibition from July 8th to September 19th 2010. Museo Barjola, Gijón.
6. See Kevin Power, *op. cit.*, p. 3.
7. "Toda la vida" (in La arena de las urnas, 1948, version by José Luis Reina Palazón)
Los soles del sueño ligero son azules como tu cabello una hora antes del amanecer./ También ellos crecen rápido como la hierba sobre la tumba de un pájaro./ También los enreda el juego que jugamos como ensueño en los barcos del placer./ En las rocas calcáreas del tiempo también los encuentran los puñales.// Los soles del sueño profundo son más azules: así fue tu cabellera sólo una vez./ Yo, viento nocturno, me demoraba en el seno venal de tu hermana./ Tu cabello colgaba en el árbol sobre nosotros, pero tú no estabas./ Nosotros éramos el mundo y tú eras un zarzal ante las puertas.
8. "Elogio de la lejanía" (in De Amapola y memoria, 1952, version by José María Pérez Gay, 1988)
En la fuente de tus ojos/ viven las redes de los pescadores del mar errante./ En la fuente de tus ojos/ mantiene el mar su promesa./ Aquí arrojó/ un corazón que vivió entre los hombres./ mi ropa y el fulgor de un juramento./ me encuentro más desnudo que lo oscuro en lo negro./ Sólo al renegar soy fiel./ Soy tú cuando soy./ En la fuente de tus ojos/ robo y sueño./ Una red capturó otra red./ nos separamos enlazados./ En la fuente de tus ojos/ un ahorcado estrangula la soga.
9. Oí decir que en el agua... (in De umbral en umbral, 1955, version by Pablo Oyarzun)
Oí decir que en el agua/ hay una piedra y un círculo/ y sobre el agua una palabra./ que pone el círculo en torno a la piedra.
10. In 2004 the exhibition Desde el puente de los años was presented in Madrid, it was the first show on the artistic relationship between Paul Celan and Gisèle Lestrangé.

Alejandro Corujeira

Buenos Aires, Argentina, 1961

Upon finishing his studies at the School of Fine Arts in Buenos Aires, Alejandro Corujeira initially shows his work in the Latin American context. In 1991 he travels to Madrid, where he takes up residence and continues to live and work today. His gradual insertion into the Spanish artistic circuit leads to steadily increasing recognition through The May Moré Gallery during the nineties and from 2002 his reputation as a unique creator of postmodern abstraction is consolidated. His representation by the Marlborough Gallery began that same year, to continue for a decade.

A constant search and aim at renovating registers and codes leads him to broaden his training through grants and residencies in international contexts such as: the Academy of Spain in Rome, Italy (1997); the Yadoo Grant, in Saratoga Springs, New York, (2002); and the 'Josef and Anni Albers Foundation' in Bethany, Connecticut, (2004).

As well as participating in numerous group exhibitions, his work has been presented in solo shows in galleries and centers in North and South America such as: Van Riel Gallery, Buenos Aires (1986 - 1999); Juan Martín Gallery, Mexico (1989 & 1991); Elite Fine Art Gallery (1990-2001) and Alejandra von Hartz Gallery (2013),

both in Miami; Panama Contemporary Art Museum (1993); Sofia Ímber Contemporary Art Museum, Caracas (1996); Marlborough Gallery, New York (2009).

In Spain, important solo shows have marked his artistic trajectory such as those held at La Caja Negra Gallery, Madrid (2001); 'Espacio Uno' of the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid (2002); Instituto Valenciano de Arte Moderno, (IVAM), Valencia (2006), Marlborough Gallery, Madrid (2003-2010), Barjola Museum, Gijón (2010), 'Casa de Iberoamérica' Art Center, Cádiz (2014), Kernel Gallery, Cáceres, (2016), or at the Centro de Arte Caja de Burgos CAB, Burgos (2017). In recent years, Dan Gallery, Sao Paulo, has shown his paintings at ARCO art fair, Madrid.

Among the awards received are the 'Premio Todisa' (2002) and the 'Obra Abierta de Caja Extremadura' (2011).

Works by Alejandro Corujeira can be found in public and private collections around the world: the Patricia Phelps de Cisneros Collection (New York), the Jack S. Blanton Museum of Art (Austin, Texas), the Banco de España Collection (Spain), the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Spain), and the Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) (Spain).



Horizontes de color I. 2016. La Adrada. Foto: José María Hurtado de Mendoza

DEL 10 DE FEBRERO AL 28 DE MAYO DE 2017

CRÉDITOS

FUNDACIÓN CAJA DE BURGOS

Presidente
Ginés Clemente Ortiz

DIRECTOR GENERAL
Rafael Barbero Martín

ACTIVIDAD SOCIAL Y CULTURAL
Óscar M. Martínez Sánchez

DIRECTOR DE ARTE
Javier Del Campo San José

CENTRO DE ARTE
CAJA DE BURGOS

Directora Gerente
Cristina García Llorente

EXPOSICIÓN

DIRECCIÓN DE EXPOSICIÓN
Javier Del Campo

GESTIÓN
Sandra García Mahamud

MONTAJE
Equipo técnico del CAB

TRANSPORTE
International Movers Castilla
y León - División Arte

SEGURO
Caser

CATÁLOGO

EDITA
Fundación Caja de Burgos

TEXTOS
Fundación Caja de Burgos
Javier Del Campo

TRADUCCIÓN
Ángela Suárez

DISEÑO GRÁFICO
Tomás Sánchez

FOTOGRAFÍA
Francisco Fernández Ortiz (obra)
Jorge Martín (sala)

IMPRESIÓN
TF Artes Gráficas

Dep. Leg.: BU 102-2017
ISBN 978-84-92637-99-7

AGRADECIMIENTOS

José Antonio de Pedro y Maderas
Pisuegra, en la producción de las
esculturas; y la colaboración especial
del arquitecto José María Hurtado
de Mendoza en la elaboración de la
escultura *Horizontes de color*



CENTRO DE ARTE CAJA DE BURGOS

C/ Saldaña s/n - 09003 Burgos
Tel. 947 256 550
cab@cajadeburgos.com
www.cabdeburgos.com

FUNDACIÓN CAJA DE BURGOS

Plaza de la Libertad, s/n - Casa del Cordón
09004 Burgos
fundacion@cajadeburgos.com
www.cajadeburgos.com